



Capítulo 26 - Medio demonio (2)

La desesperación tan profunda que uno no puede escapar a menudo crece dentro de la esperanza.

La desesperación de alguien preparado para la muerte es sublime.

Sin embargo, en el momento en que aparece la esperanza de que uno pueda vivir, el ser humano cae sin cesar hacia abajo.

La esperanza de que tal vez, solo tal vez, puedan ganar. Eso sumió a los espadachines del clan Namgung en un atolladero.

El Carnicero Medio Demonio con el que se encontraron. El anciano del clan Peng, que fue masacrado por el Carnicero, era un viejo maestro llamado Sable de la Sombra Cortante. Era un maestro de élite considerado uno de los mejores del clan Peng incluso antes de ascender al cargo de anciano. Si masacró a ese Sable de la Sombra Cortante, sería difícil enfrentarse a él con su poder de combate actual. Debían estar preparados para la aniquilación total.

Namgung Yeon lo juzgó así inicialmente.

Sin embargo, el poder contenido en el sable del Carnicero era mucho más débil de lo que ella esperaba.

El bastardo era brutalmente fuerte, pero ¿debería decir que no era hasta el punto de su notoriedad conocida? Hasta el punto de que pensó que podría haber una posibilidad de ganar.





«Al final, todo fue solo una ilusión...».

Namgung Yeon pensó con una mezcla de ira y tristeza en su rostro.

El verdadero arma que poseía el Carnicero no era su espada rápida y despiadada. Era la energía pegajosa y siniestra de un monstruo que invadía los alrededores. Ese era el problema.

La energía del monstruo no solo nublaba la mente de los espadachines y minaba su moral, sino que causaba un daño directo. En los lugares invadidos por la energía demoníaca, la energía interna no se acumulaba bien, el qi de la espada se corrompía y los cuerpos no se movían como se esperaba.

Además, en los lugares donde se infligían heridas, inevitablemente surgía una energía negra como el azabache que provocaba infecciones.

Namgung Yeon apretó los dientes y luchó mientras animaba a sus subordinados.

Tragándose lágrimas de sangre, acabó con sus propias manos con los espadachines que no podían distinguir entre amigos y enemigos debido a la energía demoníaca que se apoderaba de sus médulas, y mientras luchaba en primera línea, instó a los supervivientes a dedicar sus vidas.

Al final de esa lucha despiadada, estaba segura de haberle causado un daño irreversible al Carnicero...

Inmediatamente después de que una densa energía demoníaca envolviera el cuerpo del bastardo, la mayoría de las heridas del Carnicero se curaron.





Como si la esperanza de un momento fuera solo un entretenimiento para una desesperación más profunda.

Sombras oscuras cayeron sobre los rostros de los espadachines del clan Namgung.

«Joven jefe de la familia, debe elegir».

Un espadachín de cabello blanco que custodiaba el lado de Namgung Yeon habló.

Su nombre era Namgung Mu-ryong. El subcomandante del Escuadrón de Espadas del Palacio Azul y un maestro que había alcanzado el umbral del reino supremo.



De hecho, era el ser con la habilidad más destacada de toda la comitiva. Una persona asignada por el jefe de la familia para escoltar y asistir al joven jefe de la familia.

«... ¿Me estás diciendo que utilice a los miembros de la familia como escudos y huya?»,

preguntó Namgung Yeon con los ojos muy bajos.

«Los miembros del Escuadrón de Espadas del Palacio Azul están preparados para sacrificar sus vidas en cualquier momento para proteger al joven jefe de la familia. ¡Hablar así es un insulto para los miembros del Escuadrón de Espadas!».



Las palabras de Namgung Mu-ryong eran prácticamente una coacción para sobrevivir incluso en solitario.

«Lo sé».

Namgung Yeon respondió a las palabras de Namgung Mu-ryong con tono tranquilo.

Sin duda, sería un juicio racional por su parte, como joven cabeza de familia, huir y sobrevivir. Ya que nadie allí podía ser más importante que la vida de la joven cabeza de familia.

«Pero yo no voy a huir».

Declaró con firmeza.

«.....».

Aunque la cara de Namgung Mu-ryong mostraba una evidente expresión de nerviosismo, a Namgung Yeon no le importó en absoluto.

Recordó el momento en que luchó con Dam Jeok-san.

Una derrota miserable. La empujaron hacia atrás de una forma tan desastrosa que no había otra palabra para describirlo.





Pero luchó hasta el final. Hasta que ya no tuvo fuerzas para levantar la espada. Con la idea de que, aunque Dam Jeok-san la matara, no se podía evitar.

Quizás se mezclaba con el deseo egoísta de cruzar espadas al menos una vez más con un genio que algún día estaría en la cima de la era. Porque pensaba que Dam Jeok-san era alguien totalmente capaz de poner su nombre en la posición de los Ocho Soberanos de Murim de la próxima generación.

Tras una feroz contienda de más de cien movimientos, la punta de la espada de Dam Jeok-san tocó su cuello.

— ¿Es esta la espada de Namgung? Lo he visto bien. Tienes potencial y también agallas... Eres mucho mejor que mi segundo hermano mayor.

— ... No sé si eso es un cumplido o una crítica. No soy la única persona con talento en Namgung.

— Es un cumplido. ¿Y no eres tú la abanderada que liderará el próximo Namgung?

— Así es. Algún día, sin duda te volveré a mostrar la espada de la casa principal.

— Bien, lo esperaré con ansias.

De repente, la detestable voz de Dam Jeok-san vino a su mente.

Tenía muchas ganas de volver a demostrárselo. Ahora, se encontraba en una situación en la que incluso eso resultaba difícil.





A medida que se acercaba el momento de morir, pensamientos ociosos flotaban en su cabeza.

Cortando esos pensamientos, Namgung Yeon dio un paso adelante. No es ni infantilismo ni imprudencia. ¿Quién serviría como líder alguien que abandona a sus subordinados y huye? ¿Quién veneraría como la mejor una espada que se rompió antes incluso de chocar?

Incluso para convertirse en la sucesora legítima de Namgung.

No tenía más remedio que avanzar hacia la muerte.

«Namgung Mu-ryong, ayúdame».

Una voz que contenía una dignidad tan fría como el hielo reprendió a Namgung Mu-ryong.

«... A tus órdenes».

Él inclinó la cabeza cortésmente y se colocó a su lado.

¡PUM! El pie de Namgung Yeon pisó con fuerza el suelo. Tanto que la lluvia torrencial se dispersó por un instante debido al impacto. Su figura se lanzó hacia el Carnicero como una lanza.

Al mismo tiempo, la espada de Namgung Yeon, envuelta en una llama azul tan profunda como el cielo, cortó el aire.





Cielo azul sin obstáculos.

La espada del Gran Clan Namgung que canta que no hay obstáculos bajo el cielo.

Namgung Yeon juró. Aunque se hiciera pedazos, nunca se detendría.

Bajo el cielo cubierto de nubes oscuras, una sola espada atravesó el mundo solitaria.

Pero lo que bloqueó esa espada fue una barrera de energía demoníaca, mucho más negra y pegajosa que las nubes oscuras.

* * *

La espada que Namgung Yeon blandió con todo su corazón fue bloqueada por el Carnicero.

Porque la densa energía demoníaca nublaba su imagen mental y diluía la llama de la espada.

«Kuhuh...».

El Carnicero soltó una risa turbia, como si la situación actual le resultara muy agradable.

Su risa era siniestra y feroz, como la de un espíritu maligno que acababa de salir arrastrándose del camino de los demonios en el inframundo.





Amaba la emoción de la desesperación más que cualquier otra cosa.

Porque su propia vida había comenzado desde la desesperación.

Incluso en una era en la que los monstruos campan a sus anchas, lo que más mata a los humanos es, en última instancia, los propios humanos.

El Carnicero pensaba que eso era inevitable. Ya que los humanos nacían incapaces de vivir sin matar a otros humanos. Su padre era un carnicero que cortaba y vendía cerdos. Aunque ambos eran espadachines, había una diferencia abismal entre un artista marcial y un carnicero.

Quizás por eso, fue un artista marcial quien mató al padre del Carnicero.

No, pensándolo bien, era una escoria insignificante que no merecía ser llamada artista marcial.

Aunque pertenecía a la facción no ortodoxa, en realidad era el líder de una secta de tercera categoría que debía considerarse como una banda de matones del barrio.

Alegando que le dolía el estómago después de comer la carne que había cortado su padre, el bastardo asesinó brutalmente a toda la familia del Carnicero por ese delito. Excepto a él mismo, que por suerte estaba fuera ese día.

Ni siquiera sabe si esa fue la verdadera razón.





No, probablemente no. Solo porque estaba aburrido, porque quería matar. Probablemente por eso mató.

Inteligente y cruel desde joven, podía comprender el deseo insidioso del enemigo que había matado a toda su familia. Y como podía comprenderlo, no podía perdonarlo aún más.

Así, el Carnicero también decidió quitarle todo al bastardo.

Atacó y mató a un ronin que pasaba por allí.

De su pecho, cogió un libro con ejercicios de respiración y técnicas de sable baratas escritas en él.

Eran técnicas de mala calidad, difíciles incluso de llamar artes marciales. Así que el ronin debió de morir a manos suyas.

Pero el Carnicero tenía talento. Talento para matar personas, no cerdos.

Consiguió matar a su enemigo tres años después de aprender artes marciales.

No fue nada difícil. Ya que el bastardo era terriblemente débil.

Sometió y ató al bastardo líder de la secta, y masacró a la esposa y los hijos del bastardo uno por uno delante de él. Con delicadeza, como si estuviera deshuesando un cerdo. En el momento de la venganza, sintió un placer como si su cerebro se derritiera, pero después de matar a toda la familia del bastardo



y finalmente acabar con la vida del bastardo tras una cruel tortura, sintió un vacío insoportable.

Para saciar esa sed insaciable, el Carnicero mató a todo lo que se le ponía por delante al azar.

Desde facciones ortodoxas y no ortodoxas, artistas marciales y civiles, hasta humanos y monstruos. Mató a todos sin dudarlo.

Pero después de ganarse la fama de demonio asesino en la zona, no tuvo más remedio que viajar por las montañas evitando a los humanos y, naturalmente, los días de matar monstruos aumentaron.

Y cuanto más los mataba, más energía demoníaca carcomía la mente del Carnicero.



Cuando la monstruificación avanzaba a medias, así.

La Alianza No Ortodoxa y la Alianza del Cielo Justo emitieron una orden de muerte contra él...

— Con una intención asesina tan profunda y pura, te convertirás en una espada muy útil.

«Ellos» se acercaron al Carnicero.

Pasaron unos años desde entonces.



El Carnicero, que no era más que un maestro de alto nivel, regresó como un semidemonio que mató solo a un anciano del clan Peng.

Después de ser completamente devorado por la energía demoníaca, el Carnicero perdió la mayor parte de su razón. Solo le quedaba el feo instinto de sentir euforia al ver morir a los humanos en la desesperación. Especialmente, cuanto mayor era la diferencia entre la desesperación y la esperanza, más se duplicaba esa euforia. Quizás por eso, el Carnicero optó por matar a maestros marciales en lugar de a gente corriente.

Ese extraño sabor también era el resultado del toque de «ellos», pero al Carnicero no le importaba.

Simplemente mataba y mataba de nuevo para calmar su sed.

Esta vez es igual.

iSWISH—!

La espada recta del Carnicero crea una tormenta que dibuja trayectorias vertiginosas.

En el momento en que las afiladas garras ocultas en la tormenta desgarran la espada de Azure Sky Unhindered que se extiende recta—

«... Ah».

La desesperación se apoderó del hermoso rostro blanco de Namgung Yeon.





Una mirada precaria, como si fuera a romperse en cualquier momento.

Invadido por la energía demoníaca, el Carnicero sintió una euforia que llenaba su mente confusa.

Quiere ver la desesperación desbordándose en ese rostro. Finalmente, quiere ver incluso cómo desaparece la desesperación y la luz de la vida se extingue lentamente.

Esteticismo hacia la muerte y la desesperación. Esa fue una de las conclusiones a las que llegó el Carnicero, devorado por la locura.

Pero Namgung Yeon no le concedió fácilmente su deseo.

Una vez más, la Espada Sin Obstáculos del Cielo Azul cortó el aire.

Justo cuando pensaba que volvería a destrozarla.

¡ZAS!

Un golpe de espada mucho más feroz que el de Namgung Yeon apuntó al cuello del Carnicero.

Es la técnica de la Espada sin Obstáculos del Cielo Azul de Namgung Mu-ryong. Su espada, manchada con los altibajos de la vida y la agonía de un anciano, era inflexible y pesada.

Si la espada de Namgung Yeon era dominante por su velocidad, la espada de Namgung Mu-ryong lo era por su peso.





«Es la Espada Superpesada».

Namgung Mu-ryong le dijo al Carnicero con voz tranquila. No se trataba simplemente de la Espada Sin Obstáculos del Cielo Azul de Namgung, sino de una espada que contenía su agotadora y pesada vida.

«.....»

El Carnicero giró sus extraños ojos y retorció su cuerpo.

Una reacción más ágil de lo esperado. El golpe de la Espada Sin Obstáculos del Cielo Azul, que apuntaba exactamente al cuello, falló.

¡CRUNCH!

Pero la espada de Namgung Mu-ryong rompió la clavícula del bastardo y aplastó la mitad del músculo que había debajo. Quizás porque la espada contenía una poderosa voluntad, el Carnicero tampoco pudo regenerar la herida fácilmente como antes.

Pero el Carnicero se abalanzó sobre los dos como un Yaksha que no conoce el dolor.

Así, se desató una vez más una batalla feroz y vertiginosa.

Cada vez que el sable y la espada chocaban, salpicaban agua de lluvia y fragmentos de piedra. El sonido de la lluvia torrencial quedaba sepultado por el rugido.





Aun así, apenas se vislumbraba una pista para darle la vuelta a la situación.

¡ZAS!

El sable del Carnicero exterminaba fielmente a los insectos que se abalanzaban sobre él. Cada vez que el sable recto del bastardo destellaba, los espadachines del Escuadrón de Espadas del Palacio Azul disminuían uno a uno. Incluso la energía demoníaca del Carnicero se alimentaba del miedo y la desesperación, haciéndose cada vez más grande.

No podían seguir alargando el tiempo.

Solo estando preparados para morir podían matar.

Debían zanjar esto.

La energía azul profundo del cielo azul flotaba en los ojos de Namgung Yeon.

Se abalanzó sobre el Carnicero con todas sus fuerzas.

La energía demoníaca negra devoró el cielo azul una vez más.

Un breve estertor de muerte resonó en el aire.

Una lluvia torrencial caía sin cesar desde las nubes oscuras que cubrían el cielo.





* * *

Dam Jeok-san y su grupo pudieron perseguir a la comitiva del clan Namgung sin mucha dificultad.

Todos habían aprendido técnicas de rastreo en el Castillo del Soberano Marcial, y las huellas de los enormes carros que no podían tirarse sin caballos de guerra eran visibles a lo largo del camino de montaña. Aunque llovía a cántaros, esas huellas permanecían sin borrarse fácilmente.

Pero, a partir de cierto punto, esas huellas se interrumpieron.

El clan Namgung se había movido borrando las huellas en preparación para cualquier posible persecución. Es una elección natural si se considera natural, ya que llevarían suministros militares destinados a la rama norte de la Alianza del Cielo Justo.



Normalmente, habría encontrado incluso las huellas más tenues de alguna manera y las habría seguido, pero la lluvia era el problema.

Las marcas insignificantes fueron borradas por el agua de lluvia.

Pero Dam Jeok-san avanzó como poseído, sin siquiera buscar las huellas de los carros.

«... ¿Acaso el joven maestro roció con aroma perseguidor al joven jefe de la familia Namgung?».

Black Panther Spear le preguntó a Gyeong-won con cara de duda.



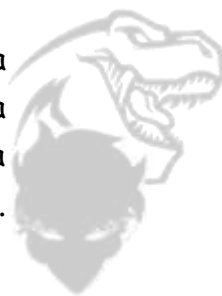
Porque la pelea entre Dam Jeok-san y el joven jefe de la familia Namgung era una anécdota bastante famosa dentro del Castillo del Soberano Marcial.

«... ¿Podría ser eso posible?».

Pero Gyeong-won negó con la cabeza.

En ese momento, Dam Jeok-san no se basaba en tales medios. Lo que lo guiaba era puramente la intuición. La ola más apetecible e intensa de energía demoníaca. Caminaba como poseído hacia donde la sentía.

No, ¿se puede descartar esto como mera intuición? Sentía como si pudiera saber incluso cuánto tiempo tenía que caminar para alcanzar esa densa energía demoníaca en ese momento. Esto no es intuición, sino sensación. Una sensación cercana a lo que los artistas marciales suelen llamar sentido del qi.



Dam Jeok-san se dio cuenta de que realmente había despertado otro sentido.

Sin embargo, a pesar de darse cuenta de ello, la expresión de Dam Jeok-san no era muy alegre.

La energía demoníaca se intensificaba a medida que pasaba el tiempo. Un fenómeno que nunca puede ocurrir de forma natural.

Estaba claro que el semidemonio que se encontraba lejos estaba masacrando a los espadachines del clan Namgung.



Son tribus retorcidas que se alimentan y engordan con sangre, matanzas, miedo y locura.

«... ¿No prometió mostrarme la espada de Namgung?».

Dam Jeok-san rumiaba la conversación con Namgung Yeon con una sonrisa amarga.

En ese momento, estaba desesperado por acumular logros dignos de reconocimiento dentro del Castillo del Soberano Marcial.

Así que, aunque presionó a Namgung Yeon de forma bastante brusca, no sentía ningún rencor personal hacia ella. Más bien, reconocía interiormente el extraordinario talento y la tenacidad que poseía.



«Aunque gané...».

Eso fue porque él era demasiado excelente, no porque Namgung Yeon fuera deficiente.

Bueno, de todos modos, ya que decidieron volver a verse, al menos debería cumplir la promesa.

Pensando así, Dam Jeok-san aumentó su velocidad.

Su figura atraviesa la lluvia como un relámpago.

«... Insuficiente».



Chasqueó la lengua, tsk, y pensó.

No puede aumentar más la velocidad de su habilidad de ligereza. La causa es la insuficiencia crónica de energía interna. No se puede evitar.

Dam Jeok-san se sumió en la contemplación por un momento.

Si llega más tarde, solo verá un paisaje lleno de cadáveres.

Aunque no tiene la obligación de salvar a Namgung Yeon...

«Porque ver el cadáver de alguien con quien tengo una conexión me hace sentir sucio».

Esa razón era suficiente para arriesgar su vida.

Porque Dam Jeok-san juró vivir así.

«Lanza Pantera Negra, ¿sabes lanzar lanzas?».

